



LEYENDA E IMAGEN

CAPUCINE

UNA ESFINGE SIN SECRETO

En la mayoría de sus films, Capucine ha sido una mujer sofisticada, enigmática, lejana. Su físico anguloso, su silueta filiforme, su elegancia la han hecho encasillar en un determinado tipo de papeles, aunque ha procurado salirse de ellos siempre que le ha sido posible. Pero a ella lo que le gusta de verdad —y lo repite una y otra vez— es interpretar comedias, cuanto más enloquecidas mejor. Ha sido la protagonista de «La pantera rosa», de «¿Qué tal, Pussycat?». Y se lamenta de que en una de sus últimas películas, «Mujeres en Venecia», se suprimieran, por necesidades de duración —en su primer montaje el film duraba cuatro horas— precisamente las escenas cómicas, dejándose, en cambio, las discursivas... Hace unos meses

Capucine vino a España para ser la intérprete principal de «El cadáver exquisito», el film de Vicente Aranda en el que actuó al lado de Teresa Gimpera, Judy Matheson y Carlos Estrada. Luego, más tarde, volvió para la presentación de la película en el Festival de San Sebastián. Entre tanto había interpretado «El Satiricón», de Fellini, y una nueva versión de «Mademoiselle Doctor».

Durante su estancia entre nosotros, Capucine demostró ser lo más opuesto a la imagen que el cine nos ha dado de ella. Si es esfinge, lo es sin secreto. Aunque, eso sí, mantenga al margen su vida privada. Es una mujer espontánea, comunicativa, llena de vida, dotada de un fabuloso sentido del humor. Se vuelca con quienes le caen bien, se excita con las películas que le irritan. Habla de sus viajes, de los grandes actores con los que ha compartido cabeceras de reparto —Rex Harrison, John Wayne—, de las ventajas e inconvenientes del trabajo en Hollywood. Y de sus gatos. Sobre todo de sus gatos, «Zorro» y «Misty», el primero de los cuales, según ella, escribe a máquina...

